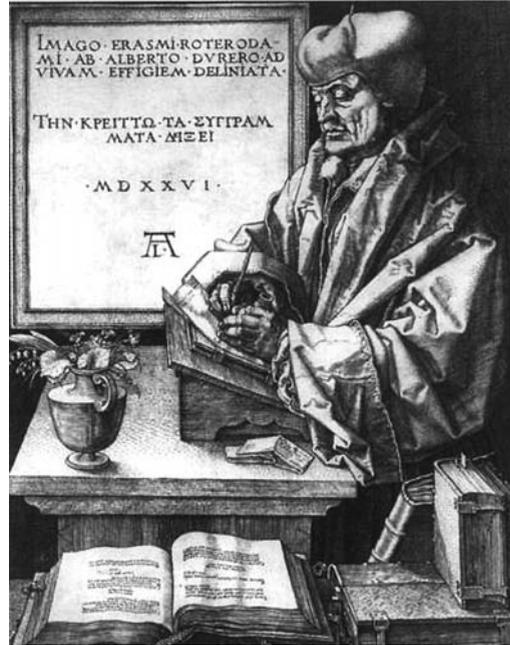


Reseñas de Libros



ANDRÉS LONDOÑO LONDOÑO

NOAM CHOMSKY

LA ESTRUCTURA EMERGENTE DEL ORDEN MUNDIAL

Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002,
60 págs.

Este es el texto de la disertación leída por Noam Chomsky el 15 de mayo de 2002, al recibir el doctorado Honoris Causa que le confirió la Universidad Nacional de Colombia. Chomsky, quien se dio a conocer en los años 60 por sus investigaciones lingüísticas, fue desviando paulatinamente su interés intelectual hacia los problemas del poder y la política internacional, con un enfoque fuertemente crítico hacia la hegemonía sin contrapesos de Estados Unidos en el mundo. Como lo dice Carlos Martínez, presentador del discurso de Chomsky, éste considera "que cada uno de nosotros es responsable, por acción u omisión, de la dinámica impuesta a las relaciones de poder establecidas por los Estados Unidos de América".

En su discurso, Chomsky hace un recorrido por lo que ha sido el orden político mundial después de 1945 bajo la batuta de EEUU, hasta esbozar los rasgos generales de lo que sería la estructura emergente del

orden mundial tras la caída del imperio soviético y el llamado 11-s. Pero más que cambios, afirma el pensador, hay continuidades, que apuntan al viejo conflicto entre Occidente y sus colonias.

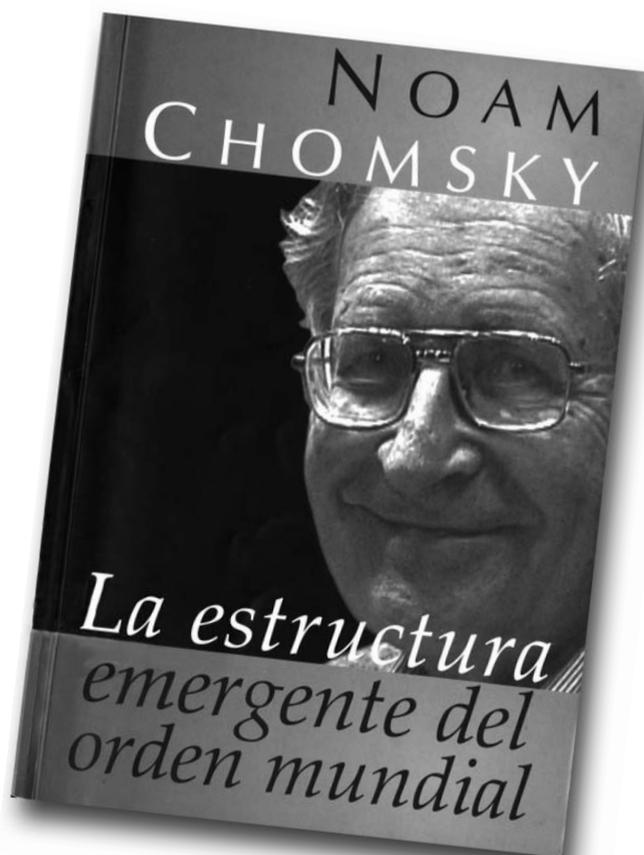
Para Chomsky es claro que el terrorismo no es un recurso exclusivo de los débiles, pues los poderosos lo han usado desde siempre y de modo más efectivo, pero con la tecnología actual es difícil mantener el monopolio de la violencia. La importancia histórica del 11-s radicaría en las víctimas escogidas; y aunque en Latinoamérica y en los países pobres del mundo se condenó el ataque del 11-s, este repudio estuvo combinado con los recuerdos del sufrimiento propio.

Tras la II Guerra Mundial, afirma Chomsky, para cada región se definió una función en la reconstrucción del mundo, y Latinoamérica quedó asignada a EEUU para su aprovechamiento. En 1945, en la Conferencia de Chapultepec, se proclamó la Carta de Económica de las Américas, cuya meta era suprimir en la región todo rasgo de nacionalismo económico –para el cual los recursos de un país deben beneficiar ante todo a sus propios habitantes– bajo el supuesto no declarado de que los primeros beneficiarios de las riquezas de la región debían ser los inversionistas norteamericanos.

El peligro para EEUU en los años 60, según Chomsky, eran los líderes nacionalistas del tercer mundo como Nasser en Egipto, Sukarno en Indonesia y Nehru en la India, quienes eran acusados de "una campaña de odio contra nosotros". En 1962, cuando Kennedy cambia la misión de las fuerzas militares de Latinoamérica hacia la seguridad interna –poniendo en práctica la llamada "doctrina de seguridad nacional"–, sus ejércitos regulares, afirma Chomsky citando a Vázquez Carrizosa, pasan a ser brigadas de contrainsurgencia, con métodos de escuadrones de la muerte, convirtiendo a los militares en los "dueños del juego". Así, desde los años 60, la represión azotó el continente, alcanzando su apogeo en la siguiente década, con el tristemente célebre Plan Cóndor, que aglutinó a las dictaduras suramericanas en una cruzada contra el virus del comunismo –considerado una forma severa de industrialización estatal–, en la cual EEUU jugó un papel decisivo como difusor del terrorismo de Estado en la región.

Sin duda, la amenaza nacionalista para los intereses de EEUU ya quedó superada, al menos en Latinoamérica, hoy la región con la distribución más desigual de ingreso en el mundo, considerada una bomba de tiempo si sus gobiernos no hacen algo contra la miseria de sus habitantes. Pero es muy improbable que hagan algo, pues según Chomsky Latinoamérica no sólo es víctima de intereses y fuerzas extranjeras, sino de la rapacidad de sus clases adineradas, con su fervor hacia los bienes de lujo extranjeros, carentes de toda conciencia de sus obligaciones sociales y responsables de una permanente fuga de capitales, cercana y a veces superior al monto de la deuda externa de sus países.

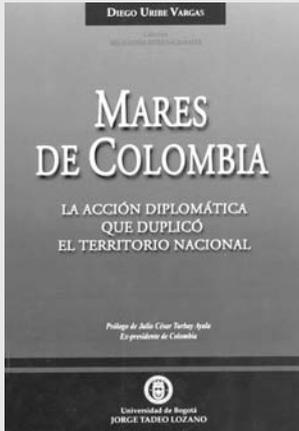
Ateniéndose a la definición oficial de terror en EEUU: "el uso calculado de violencia o amenaza de violencia para alcanzar objetivos de naturaleza política, religiosa o ideológica", Chomsky sostiene que "una de las consecuencias del 11 de septiembre es el aumento sustancial del terror de Estado, gran parte del cual es terrorismo internacional bajo la rúbrica de 'guerra contra el terror'", declarada por el gobierno de Reagan y continuada por los gobiernos de Clinton y de Bush padre e hijo. Con el terrorismo, afirma Chomsky, se aplican remedios diferentes según quien lo ejerce, pretextando criterios simplistas como considerar que "lo que es bueno para nosotros es bueno para el mundo", o que "todo lo que



hagan EEUU y sus aliados es 'defensa'", por lo cual no se denuncian las acciones de Estados receptores de armas de EEUU –como Israel, Egipto y Turquía (donde en el sudeste del país los kurdos son una minoría víctima de constantes atrocidades)–. Otro país entusiasta de unirse a la "guerra contra el terror" sería Rusia, que busca apoyo de EEUU para lograr una más contundente represión de Chechenia. Si Milosevic –afirma Chomsky– ha tenido que someterse a juicio ante una corte internacional, es porque no fue aliado de EEUU.

En 1990, finalizada la guerra fría tras la caída del Muro de Berlín, Bush (padre) señalaba nuevos peligros para EEUU, pero ya no procedentes del Kremlin: "hay crecientes y potenciales amenazas del tercer mundo", esto es –de nuevo–, los nacionalismos periféricos de Latinoamérica, Asia y África. Once años después se producen los atentados del 11-s; en cuanto a sus perpetradores, dice Chomsky, "nadie los entiende mejor que la CIA, que los reclutó, armó y entrenó junto con sus aliados para causarles daño máximo a los rusos, no para ayudarles a los afganos, lo cual hubiera sido un objetivo legítimo".

PUBLICACIONES



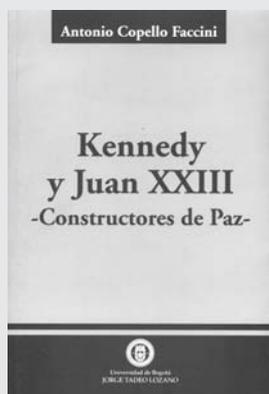
MARES DE COLOMBIA
La acción diplomática que duplicó el territorio nacional

DIEGO URIBE VARGAS
con la colaboración de Mario I. Álvarez Milán
y Germán Humberto Rodríguez Chacón.
456 págs.



LA ERA DE LA ANTÁRTIDA

DIEGO URIBE VARGAS
282 págs.



KENNEDY Y JUAN XXIII
Constructores de Paz

ANTONIO COPELLO FACCINI
122 págs.

Cuando Chomsky pronuncia su discurso, ya se ha cumplido la invasión a Afganistán, en un esfuerzo de EEUU por “mostrar su musculatura, apuntarse una victoria y asustar a todo el mundo”, y el siguiente objetivo en la guerra contra el terror es claramente Irak. Ante Bush y sus aliados clamando que Hussein es intolerable porque es maligno, Chomsky afirma que el cargo es exacto, pero le faltan tres palabras: “con nuestro apoyo”. Desde luego, afirma, la única verdadera razón para derrocar a Hussein son sus yacimientos de petróleo. Después del derrocamiento, augura Chomsky, el gran problema para EEUU es definir a quién dejar en su reemplazo. No a los chiítas, afines al gobierno enemigo de Irán –de hecho, tras la guerra del golfo los chiítas casi se toman el poder, pero no les fue permitido lograrlo–. Menos a los kurdos. Lo deseable para EEUU es sin duda un régimen con mano de hierro, y por eso una década atrás había tenido que resignarse a dejar en el poder a Hussein.

Según Chomsky, hoy el mundo es, en lo económico, tripolar (EEUU, Europa, Asia del este), pero militarmente unipolar. Ya en los años de Clinton, el Comando Estratégico recomendaba tener a disposición armas nucleares para usarlas como reacción preventiva. De hecho, EEUU ha seguido ubicando armas en el espacio, ignorando el Tratado del Espacio Ultraterrestre de 1967 y asegurándose el monopolio de esta última frontera espacial. Samuel Huntington, recuerda Chomsky, escribió en *Foreign Affairs* que para la mayor parte del mundo EEUU era un país infame, y concluye: “se podría sostener con razón que el sistema de poder corporativo centrado en Washington que está evolucionando también es una amenaza para su propia población”. El diagnóstico es amargo, pero por fortuna “las tendencias que conducen en esa dirección no son inexorables”. Y reflexionar sobre esta temática puede servir de algo, para evitar, como ha sucedido repetidamente, que “el pasado reciente se vaya otra vez a lo profundo por el hueco de la memoria sin enseñarnos nada”.

ERNESTO SAMPER

EL SALTO GLOBAL. RETOS DE AMÉRICA LATINA FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN

Bogotá, Taurus, 2004, 340 págs.

En una investigación en donde condensa con acierto la abundante literatura escrita sobre la materia, el ex presidente Samper intenta explicar los diversos alcances de la globalización en Colombia y sus vecinos latinoamericanos, y bosqueja lo que según él deberían ser las pautas de acción de una América Latina globalizada. Es verdad que muchas de las ideas que plantea no son novedosas, pero sí puede decirse que sus consideraciones resultan útiles para reflexionar sobre los riesgos y las oportunidades de la globalización en Latinoamérica.

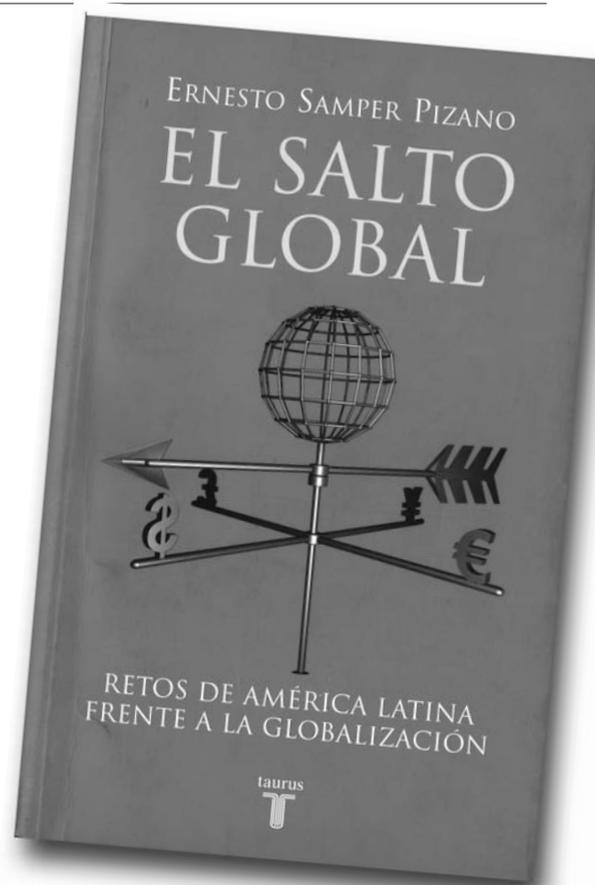
Para Samper la globalización es una noción difícil de definir debido al desorden que la caracteriza, y convendría más entenderla meramente como un “escenario”. Se habría iniciado en los años 60, consolidándose en los 80 –años en que, a raíz de la crisis de la deuda externa, se hicieron en Latinoamérica ajustes económicos con altísimos costos en la agricultura y la industria–, e incidiendo dramáticamente desde entonces en las distintas esferas –social, económica, científica y cultural– del mundo contemporáneo. Sus efectos pueden ser positivos, cuando a través de ella se fortalecen las economías y sus agentes sociales y se desarrolla la tecnología, o negativos, si un reducido grupo de naciones acapara los beneficios, si es más grande su costo social que las ventajas económicas que reporta y si contribuye a imponer en el mundo los modelos culturales de unos países.

Es en este punto cuando Samper critica la globalización al constatar, primeramente, que sus beneficios no se han extendido en forma global –lo cual da pie para decir que hay unos países “globalizadores” y otros que son “globalizados”–, y que los países que más éxito económico han obtenido en medio de la globalización han sido, como los europeos, los que tienen Estados fuertes, con tasas elevadas de impuestos y un sistema de seguridad social fuerte. Adicionalmente, la liberación no se ha dado en doble vía y en todos los niveles; para Samper, uno de los problemas de la globalización hoy es que en su nombre viajan libremente capitales y tecnología, pero no trabajo.

En segundo lugar, resulta innegable que por los mismos canales de la apertura económica mundial –destinados al libre flujo de capitales, mercancías, información y de servicios– se han colado y también circulan, con mucha más facilidad que antes, las que Samper llama las “patologías de la globalización”, como son el narcotráfico, la corrupción y el terrorismo, junto con el armamentismo que lo alimenta.

Pero más que centrarse en atacar a los países que reciben la mejor tajada de la globalización, Samper cuestiona las políticas neoliberales imperantes en nuestra región desde los años 90, como la apertura de los mercados internos de bienes, servicios e inversiones; la eliminación de políticas de protección a la industria; la reducción de la intervención estatal a niveles mínimos, etc. En todas ellas se encontraría, según Samper, el origen del precario desempeño regional en los últimos quince años.

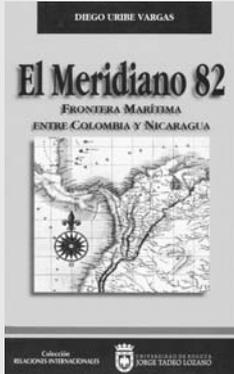
El programa de gobierno del ex presidente Samper, que se llamó el Salto Social, no se oponía diametralmente al neoliberal de su antecesor, César Gaviria, aunque sí promovía –al contrario de éste– un aumento del gasto social. Hoy, en lugar de recomendar nuevos incrementos del gasto público, Samper propone más bien que la apertura se realice primero en el ámbito latinoamericano; que sea gradual para darles tiempo a los sectores rezagados de mejorar su competitividad; y que los acuerdos de liberación comercial con economías más desarrolladas, como la de Estados Unidos, parta de un tratamiento inicialmente asimétrico, contemplándose períodos de transición para la liberación comercial, como debe corresponder a las grandes diferencias en el desarrollo que separan a los países del mundo.



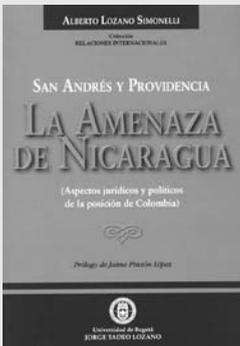
En el momento actual, América Latina se enfrenta a una coyuntura crucial en la definición de su futuro: la posible conformación de un gran mercado de las Américas; y dado que si permanece dividida en las negociaciones, más difícil le resultará obtener beneficios, Samper recomienda como su mejor opción la integración regional que le permita enfrentar los cuatro retos de la región frente a la globalización: la competitividad en lo económico, la equidad en lo social, la gobernabilidad democrática en lo político y la identidad en lo cultural.

Por eso es necesario poner en marcha “modelos alternativos de desarrollo”, y la China continental muy bien podría ser para Latinoamérica un modelo acertado de integración en la globalización. Según Samper, los asiáticos están resolviendo las grandes contradicciones que encierra la globalización; y la manera idónea de seguir su ejemplo es poniendo en marcha un proyecto de región común. En conclusión, y más allá de lo polémico que en la arena política pueda ser el autor del libro comentado, éste viene a ser, como han llegado a afirmarlo incluso los antagonistas del ex presidente colombiano, una tentativa meritoria y valiosa con miras a la definición de un camino despejado para el futuro de América Latina.

PUBLICACIONES



EL MERIDIANO 82
Frontera marítima
entre Colombia y Nicaragua
DIEGO URIBE VARGAS
294 págs.



**San Andrés y Providencia
LA AMENAZA DE NICARAGUA**
(Aspectos jurídicos y políticos
de la posición de Colombia)
ALBERTO LOZANO SIMONELLI
600 págs.



**INTRODUCCIÓN
A LA INTEGRACIÓN
ECONÓMICA**
HERNANDO VILLAMIZAR PINTO
162 págs.

GUSTAVO ADOLFO PUYO (EDITOR)

MITOS Y REALIDADES DE LA GLOBALIZACIÓN

Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2003, 448 págs.

Mitos y realidades de la globalización es el nombre del seminario realizado en la Universidad Nacional de Colombia entre el 28 y el 31 de mayo de 2002, cuyas ponencias fueron recogidas en libro en agosto del pasado año. El seminario contó con la participación de importantes figuras académicas del país y del exterior, tales como Hugo Fazio, profesor titular del Iepri de la Universidad Nacional, Alain Joxe, académico del Centro Interdisciplinario de Investigaciones sobre Paz y Estudios Estratégicos con sede en París, Julio Gambina, profesor de economía política de la argentina Universidad Nacional de Rosario, Orlando Caputo, investigador del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad Arcis, de Chile, Jean Philippe Peemans, profesor del Instituto de Países en Desarrollo de la Universidad Católica de Lovaina, Daniel Mato, profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, Isidoro Moreno, catedrático de la Universidad de Sevilla, y François Houtart, profesor de la Universidad Católica de Lovaina, entre otros, sumando un total de trece ponencias sobre cuestiones relativas a la globalización, tales como las guerras locales en el mundo y la instauración de un imperio global, la geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable, las alternativas para países en crisis, la desigualdad en el desarrollo, y la mundialización de las resistencias contra el neoliberalismo.

En torno, pues, al tema central de la globalización, entendida como el proceso de unificación de políticas y comportamientos en las naciones del mundo después de la desaparición de los regímenes socialistas y sus economías planificadas estatalmente, los participantes aportaron sus reflexiones sobre las transformaciones que frente a este proceso se han dado en el mundo en los aspectos culturales, sociales, económicos y políticos.

Precisamente, lo que puede deducirse de las ponencias presentadas es que la llamada globalización está lejos de ser sólo un proceso económico de transnacionalización de capitales y de incremento y liberación de los flujos comerciales, aunque, como lo afirma Gustavo Adolfo Puyo, editor de la compilación, también es verdad que el componente económico juega un rol fundamental en la globalización, y de alguna manera es el que jalona el proceso por el incentivo que representa para iniciativas privadas que buscan por intermedio suyo elevar la rentabilidad de sus negocios.

Así pues, una primera distinción necesaria para aproximarse atinadamente al tema es la que se establece entre "jaloadores" y "jaloados", intentando los primeros imponer sobre los segundos todo un andamiaje de normas y condicionamientos que favorecerían la implantación de la globalización económica, a costa de unos efectos sociales y políticos que resentirían la estabilidad de las naciones jaloadas. La globalización viene a ser entonces el escenario de un choque de intereses, en donde un bando busca, mediante todo tipo de estrategias –desde la propaganda publicitaria en los medios masivos hasta el simple uso de la fuerza–, "seducir a la sociedad mundial", mientras que en el otro bando grandes franjas de esa misma sociedad reaccionan contra lo que consideran una amenaza y una nueva presentación del mismo viejo capitalismo imperial y colonialista.

Por supuesto, también en los países jaloados –o "globalizados", como prefiere llamarlos el ex presidente Samper– hay sectores defensores de la globalización, en especial entre las élites que controlan el poder económico y político y, o bien representan los intereses de inversores extranjeros o son sus socios, por lo cual al interior de dichos países se vienen presentando

enfrentamientos entre gobernantes y gobernados. Y dado que los antagonistas del proceso han establecido vínculos con grupos similares de otras naciones, con los cuales se apoyan y fortalecen recíprocamente, resulta que incluso la oposición a la globalización también se ha globalizado.

Así, encontramos que otro rasgo irrecusable del fenómeno de la globalización es el establecimiento y confrontación –con el impulso brindado sobre todo por los sorprendentes avances en las tecnologías de la comunicación– de grandes redes planetarias que aglutinan a grupos nacionales, regionales y mundiales, inclinados en su favor o en su contra. Por eso dice el profesor Puyo que “la globalización es ante todo una compleja formación de redes económicas, políticas, sociales... en todo el mundo, con el objetivo de proteger los intereses propios de cada sector de las sociedades”, intereses que, como es de esperarse, a menudo entran en conflicto unos con otros.

Como se ve, el panorama surgido con la globalización no resulta fácil de discernir, y en esto incide otro fenómeno concomitante, y es el de la porosidad actual de las soberanías nacionales en todos los ámbitos, debido a la cual lo interno y lo externo en cada país se intersectan hasta confundirse, lo que los ha hecho más interdependientes que nunca antes en la historia. Esta realidad, sin embargo, no garantiza que se logre sincronizar al conjunto de naciones en un mismo ritmo de globalización. Los niveles de desarrollo político, económico y social varían enormemente en el mundo, y una pregunta que surge es si, al intentar hacer una “nivelación global por lo alto” –como la llama Puyo–, pretendiendo forzar a las naciones de menor desarrollo a ajustarse a un ritmo para el cual no tienen la infraestructura y la preparación necesarias, el resultado no será más bien a una “nivelación social por lo bajo”, que sólo beneficie a los detentadores del capital global.



En síntesis, este libro constituye un intento por analizar desde diferentes ópticas el complejo proceso mundial llamado globalización, buscando distinguir sus características reales y los mitos que sobre él se han elaborado. El presente número de la revista *La Tadeo* recoge tres de estas reflexiones: la de Hugo Fazio, que es un intento de definición de la globalización, la de Jorge Iván González, sobre la globalización financiera, y la de Leopoldo Múnera, referente al papel de los movimientos sociales frente a la globalización. ■

ANDRÉS LONDOÑO LONDOÑO
Filósofo de la Universidad de los Andes,
con especialización en Relaciones Internacionales
de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.



CONFLICTOS EN EL MUNDO: CLASIFICACIÓN Y UBICACIÓN



CONFLICTOS DE GUERRA TOTAL

1. Sudán – Darfour
2. Irak – Estados Unidos y aliados
3. Israel – Palestina
4. Colombia
5. Nepal
6. Sudán del Sur
7. Burundi
8. República Democrática del Congo

CONFLICTOS DE GUERRA PARCIAL

9. Rusia – Chechenia
10. Afganistán
11. Turquía – Kurdistán
12. India – Assam
13. Senegal – Casamance
14. Costa de Marfil
15. Chad
16. Argelia
17. Myanmar – Karen
18. Filipinas
19. Filipinas – Mindanao
20. Haití

CONFLICTOS MENORES

21. Myanmar – Wa
22. Irak – Kurdistán
23. Macedonia

CONFLICTOS LATENTES

24. India – Pakistán
25. Corea del Norte – Corea del Sur
26. Camerún – Nigeria
27. República Centroafricana
28. España – Marruecos
29. Rusia – Daguestán
30. Uzbekistán

CONFLICTOS HIPOTÉTICOS

31. Eritrea – Etiopía
32. Líbano – Siria
33. Reino Unido – Irlanda del Norte
34. Ecuador – Perú
35. Benín – Níger
36. Rumania – Ucrania
37. Estados Unidos – Corea del Norte
38. Colombia – Nicaragua
39. Colombia – Venezuela
40. Bolivia – Chile

Las categorías de los conflictos fueron establecidas con base en los criterios de clasificación del Heidelberg Institute of International Conflict Research (HIIC), de Heidelberg (Alemania); del International Peace Research Institute, de Oslo (Noruega); y del Department of Peace and Conflict Research, de la Universidad de Uppsala (Suecia).